



Fromm: humanismo y autoritarismo

Hay un problema, “el problema moral de la actualidad” para Erich Fromm, que se destaca por su importancia psicológica, social y política, y porque su evasión nos hace vivir la ilusión de su supuesta resolución. Se trata de la actitud del hombre frente a la fuerza y al poder.

“El efecto paralizador del poder no depende solamente del temor que origina, sino igualmente de una promesa implícita, la promesa de que aquellos que están en la posesión del poder puedan proteger y hacerse cargo del débil al que someten a él...”(1)

El problema moral surge porque “la sumisión del hombre a esta combinación de amenaza y promesa es su verdadera caída”. La libertad no se reduce solamente a la aptitud para hacer ciertas elecciones ni tampoco al estar libre de necesidades. **La libertad reside en la capacidad para preservar la propia integridad contra el poder y para dar cumplimiento a la verdadera naturaleza del hombre que es la condición básica para la moral.**

En efecto, la relación con la autoridad suele ser el rasgo más significativo en el carácter de los hombres y no sólo es preciso ver qué pasa con la autoridad en las dictaduras, sino también en la democracia actual, en que estamos sometidos a un **poder anónimo**, del mercado, del éxito, de la opinión pública, de la técnica, del sentido común o mejor... del sin sentido común.

Agregada a la autoridad que podríamos denominar exterior, puede aparecer otra de carácter interno, que podemos llamar “deber”, “conciencia” o “superyo”. Los cambios acaecidos actualmente podríamos hacernos pensar que la autoridad ha

desaparecido, ya sea la externa —en virtud de los regímenes democráticos— ya sea la interna —por la “des-represión” de prohibiciones y tabúes. Pero en realidad, lo que ha ocurrido es que la autoridad se ha vuelto anónima.

CONCIENCIA Y AUTORIDAD

Nos preguntamos entonces qué relación existe entre conciencia y autoridad. Porque difícilmente podrá hablarse de conciencia mientras las relaciones de la autoridad con los individuos conserven un carácter externo, sin sanción ética; a lo más podrá referirse a una conducta meramente acomodaticia.

Ahora bien, no existe aseveración más ambivalente que el hombre pueda hacer que la de “obrar de acuerdo con su propia conciencia”. Se dice que los profetas obraron de acuerdo a su conciencia cuando denunciaron su tierra y predijeron su caída a causa de la corrupción y la injusticia. Pero también existen acciones de crueldad o indiferencia hacia otros o hacia uno mismo que son racionalizadas como el dictado de la conciencia; sin embargo en su necesidad de ser apaciguadas, están señalando finalmente el poder de la conciencia.

El vocablo “conciencia” puede entonces usarse como expresión de fenómenos

muy distintos entre sí. Por un lado, la **conciencia autoritaria**, que es la conciencia de la que hablaba Freud, y que llamó superyo, y que Fromm considera como una fase preliminar de la conciencia, propia de las primeras etapas del desarrollo humano; pero también como propia de una personalidad no integrada, que creyendo conducirse por unos motivos, “es movida por el juego de los intereses ajenos y por fuerzas de su psiquismo que ella desconoce y que operan a sus espaldas”.

Por otra parte tenemos la **conciencia humanista**, que es la voz presente en todo hombre independiente de sanciones y recompensas externas. “Es la voz que nos reconduce a nosotros mismos, a nuestra humanidad”.(2)

El proceso de concientización del hombre, al estar íntimamente ligado al problema de los afectos y por tanto al de la naturaleza humana, introduce el aspecto moral en el plano de la motivación de la conducta. Por eso es coherente que Fromm añada los calificativos de “autoritaria” y “humanista” a estas dos formas de conciencia y con ello apunte a dos sistemas éticos: **la Ética autoritaria y la Ética humanista**.(3)

Veamos primeramente cuáles son las condiciones generales que hacen necesaria la existencia del superyo y la autoridad en Freud.

GENESIS DINAMICA DEL SUPERYO

Todo hombre instalado en un medio natural y social se ve obligado por sus necesidades a adaptar sus impulsos y necesidades imponiéndoles límites bastante estrechos. Para reprimir las tendencias incompatibles con los requerimientos sociales, se hace necesaria la gestación del superyo y una determinada relación psíquica con la autoridad. Freud establece una estrecha relación entre la gestación del superyo y la “figura paterna”. La amenaza de castración por parte del padre rival se resuelve en la conflictiva edípica cuando el niño se identifica con este progenitor e incorpora las órdenes y prohibiciones del superyo paterno a través de la formación de la conciencia moral o superyo.

Fromm en cambio considera que es sólo respecto de la madre ante la cual adquiere autonomía y madurez que el complejo de Edipo encuentra su resolución. Los lazos dependientes continúan con el padre y luego con las autoridades a través del superyo.(4)

Partiendo de la trilogía de Sófocles —Edipo Rey, Edipo en Colono y Antígona— afirma que el mito de Edipo no es el símbolo del amor incestuoso entre la madre y el hijo, sino el de la rebelión del hijo contra la autoridad del padre en el seno de la familia patriarcal. La práctica clínica muestra también que es la misma estructura de la familia patriarcal la que provoca los deseos incestuosos del hijo al haber engendrado rebeldía y hostilidad contra el padre.

Fromm reconoce en el superyo freudiano elementos característicos de la conciencia autoritaria: sin embargo a esta génesis añaden también las características del “complejo maternal” relacionadas con el perdón, el amor a los otros y a la tierra. El “complejo paternal” en cambio acentúa el respeto a la ley humana, el predominio del pensamiento irracionalista. Las voces del padre y la madre en realidad, parecieran decir conceptos contradictorios, sin embargo constituyen una característica, inherente a la existencia humana. Porque “La conciencia que sigue únicamente las órdenes del deber es una conciencia tan falseada como la que sigue únicamente las órdenes del amor. Las voces del padre y madre interiores, no sólo hablan de la actitud del hombre, sino

de la actitud del hombre hacia los otros hombres”.(5)

Freud mostró claramente la función social de la familia al insistir por un lado en la importancia de las primeras experiencias infantiles. Sin embargo no vió (dejando de lado que sólo se refirió a la familia burguesa patriarcal) que la principal función social de la familia es la trasmisión de determinados contenidos sociales que producen una **determinada estructura psíquica deseada por la sociedad**.(6) Percibió que a la figura paterna se añaden también los representantes de la sociedad pero sin comprender que la autoridad del padre en la familia no es una autoridad causal que posteriormente será completada por las autoridades sociales. El padre cronológicamente sólo es el primer vehículo de la autoridad social para el niño pero desde el punto de vista del contenido, su autoridad es un reflejo de la sociedad y no su prototipo.

Si en 1936 (“Autoridad y familia”) Fromm afirmaba que el superyo y el yo no se configuran naturalmente sino que están condicionados por el modo de producción social resultante, en 1947 (El miedo a la libertad) esta expresión será moderada, pues “la estructura económica de una sociedad al determinar el modo de vida del individuo, opera en el desarrollo de la persona como una condición”.(7) Por eso “el hombre se engaña pensando que las circunstancias sociales son irreversibles como inmodificables y puede caer en el error de creer que es “la historia la que hace al hombre”. Es verdad que en 1953 (“Nuevas conferencias de Psicoanálisis”) Freud al observar el condicionamiento social del carácter paterno mostró la importancia de este factor que no aparecía en escritos anteriores. Sin embargo lo considera con independencia de las condiciones económicas.

Sin embargo, Freud permitió un esclarecimiento decisivo en el problema de la autoridad y la dinámica social. Por eso Fromm toma como punto de partida de este tema el escrito freudiano de “Psicología de las masas y análisis del yo”. Sin ninguna duda el poder exterior es indispensable para el sometimiento de las masas a la autoridad, pero no es suficiente. Esto exigiría un aparato cuya magnitud lo haría finalmente honoroso y afectaría a la calidad del trabajo de los que obe-

decen, creando además una habilidad e inquietud en los vínculos sociales. ¿Cuáles son las condiciones para que perdure este sometimiento exterior? Una vez creada la instancia del superyo se cumple un proceso inverso. El superyo es proyectado continuamente sobre el portador de la autoridad social dominante. El individuo inviste a las autoridades de las características de su propio superyo, de su moralidad, de su sabiduría, de su bondad... (8) A su vez las autoridades introyectadas se convierten en portadores del Superyo. La relación autoridad externa-superyo es esencialmente dialéctica.

Ahora bien, la autoridad no tiene como objetivo solamente el reprimir impulsos sino que tiene también una función positiva, en cuanto estimula al individuo a adaptarse a un determinado comportamiento constituyendo para él un ejemplo y un ideal. Y esta doble función es la condición social de su efectividad. Violar las prohibiciones de la autoridad implica el peligro de ser castigado pero también el de perder la estima de esa instancia psíquica que personifica los propios ideales, es decir el contenido de lo que uno quisiera ser (Ideal del yo).

Por otra parte, el peso de cada factor — de inhibición o estímulo— en las relaciones de autoridad, depende de las particularidades de cada situación social. Por eso el sometimiento a la autoridad no puede considerarse como un instinto que siempre existe, existirá y que produce o no placer, sino que es un fenómeno psíquico condicionado por factores históricos. De este modo el “carácter autoritario” es una **categoría política** —la de la estructura autoritaria del Estado y la familia— que se combina con una **categoría psicológica** —la estructura del carácter— y así constituyen la base para la estructura política y social.

NATURALEZA DE LA CONCIENCIA AUTORITARIA

Es la voz internalizada de una autoridad externa —padres, Estado o cualquier otra autoridad de una cultura dada— con la cual nos sentimos culpables de desobedecer y ansiosos de complacer. Estos representantes de la autoridad son aceptados conciente e inconscientemente como legisladores éticos, cuyas leyes y sanciones se adoptan interiorizándolas; recién entonces uno se siente responsable y culpable ante algo interno que es la propia conciencia. “La conciencia es un regulador ético más efectivo que el temor ante las autoridades externas, porque si bien uno puede sustraerse a las autoridades, no puede en cambio escapar de sí mismo, y, por consiguiente tampoco de la autoridad interiorizada que ha llegado a formar parte de uno mismo”.(9)

Existen sin embargo ciertas similitudes entre el me-



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

María Lucrecia Rovaletti

ro poder exterior y esta autoridad internalizada. En primer lugar, el hombre busca alcanzar cierta perfección movido por la necesidad de tener un ideal y este ideal es proyectado posteriormente sobre las autoridades. De este modo la imagen así idealizada de la autoridad hace posible su introyección. La continua introyección y proyección nos lleva a una aceptación casi ciega del carácter "ideal" de la autoridad, que por ello resulta inmovible a toda evidencia empírica contraria.

En segundo lugar, la fuerza de los mandatos tanto de la autoridad externa como interna radica en una admiración temerosa que la autoridad despierta. La persona sumisa encuentra seguridad al intentar formar parte simbióticamente – a expensas de su integridad – de una autoridad concebida como más grande y poderosa que ella misma. Ser entonces abandonado por la autoridad implica ser arrojado al vacío y enfrentarse al horror de la insignificancia. De allí que la supuesta sanción que corresponda es por el contrario, interpretada como un indicio de la preocupación de la autoridad sobre él. Acepta el cas-

tigo, lava su falta y así restaura la pertenencia a la autoridad.

LA AUTORIDAD IRRACIONAL

Hoy se da la falsa alternativa que sólo existen vínculos ante una autoridad irracional –dictatorial o no existe ninguno– y esto no se ajusta a los hechos ya que es preciso diferenciar entre "autoridad irracional" y "autoridad racional".

La autoridad irracional es un sistema que no se basa en la razón sino en el autoritarismo y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto. La desigualdad fundamental entre la autoridad y el sometido es su dogma básico.

En el fondo se niega al hombre formalmente la capacidad para conocer lo bueno o lo malo: quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo. "Quien desconoce la alteridad y en vez de aplicar la ley cree que es 'la ley' y que por lo tanto está sometido a ella, no está ejerciendo autoridad sino autoritarismo".(10) Se trata de una relación inhibitoria donde uno busca explotar al otro como en la relación amo-esclavo. La superioridad es condición para la explotación, y la distancia entre uno y otro tiende cada vez más a extenderse. Prevalece inconcientemente el resentimiento y la hostilidad contra el explotador ya que la subordinación es opuesta al subordinado; pero éste por temor a conflictos mayores trata de reprimir el sentimiento de odio y ocasionalmente a remplazarlo por una admiración ciega. La "buena" conciencia autoritaria debe ser obediente, impotente, dependiente...

La interiorización de la autoridad implica por un lado que el hombre se somete a la autoridad pero por otro que él mismo asume el papel de autoridad: sigue tratándose a sí mismo con el mismo rigor y crueldad, y de este modo permite a los impulsos destructivos obrar bajo el disfraz de la virtud. Así el carácter autoritario, impedido de cierta creatividad desarrolla cierto grado de sadismo y destructividad. La fortaleza e identidad del carácter autoritario se basa en la subordinación simbiótica a las autoridades y simultáneamente en la dominación simbiótica de personas sometidas a la autoridad se trata de una simbiosis sadomasoquista.

La ambivalencia del carácter autoritario se manifiesta dividida tajantemente. En unos proyecta las buenas cualidades y se los ama; y en otros los males y se los odia. Por eso es común encontrar el odio al padre junto a un desmedido amor por un líder. Con esto se logra un doble objetivo: mantener alejada la hostilidad de los subalternos y canalizarla en los enemigos a quienes se quiere combatir. Cuando no se logra reprimir y transferir esta agresividad, surge la hostilidad a la autoridad pero a modo de terquedad o a lo más de rebeldía contra el poder vigente para acabar finalmente entregándose a "otro" poder.

La conciencia es "la voz de nuestro verdadero yo que nos vuelve a reconciliar con nosotros mismos", independiente de sanciones y recompensas.

NATURALEZA DE LA CONCIENCIA HUMANISTA

El término conciencia etimológicamente significa conocimiento, pero no referido al campo del pensamiento abstracto sino al de nuestra propia personalidad. Pa-

ra ello es preciso que el hombre pueda estar a solas consigo mismo. Descuidar la conciencia puede dejarnos un vago sentimiento de culpabilidad, que si es genuino puede ser silenciado por racionalizaciones: se manifiesta entonces en angustias internas y profundas y aún en enfermedades físicas y mentales.

Hemos examinado separadamente la conciencia autoritaria y la conciencia humanista para mostrar sus características peculiares, pero en el hombre no se encuentran separadas ni siquiera son mutuamente excluyentes.

En primer lugar porque los sentimientos de culpabilidad se experimentan a menudo concientemente, con relación a la conciencia autoritaria aunque dinámica y profundamente se encuentran arraigados en la conciencia humanista. "Una persona puede llegar a ser libre mediante actos de desobediencia, aprendiendo a decir no al poder. En verdad, la libertad y la capacidad de desobedecer son inseparables; de ahí que cualquier sistema social, político y religioso que proclame la libertad pero reprima la desobediencia, no puede ser sincero". (11) En segundo lugar, porque

los contenidos de ambos son idénticos y la diferencia radica en la motivación de su aceptación. Los órdenes pueden ser obedecidos ya debido a sumisión a una autoridad o por el contrario en virtud de la responsabilidad que cada uno tiene consigo mismo. Como dice J. Huxley, la conciencia autoritaria constituyó un momento necesario del proceso de la evolución humana, anterior a la razón y a la libertad. Su madurez y superación posibilitaron la existencia de una conciencia humanista.

AUTORIDAD RACIONAL

El ejercicio competente de la función conferida es el fundamento de la autoridad racional. A aquellos que le confiaron ese rol, no necesita intimidarlos ni espolear su admiración por medio de cualidades mágicas. Se basa en fundamentos racionales y no requiere temores irracionales; por eso permite y además requiere constantes escrutinios y críticas por parte de los individuos a ella sujetos. Los intereses del que manda y del que obedece se orientan en una misma dirección. La superioridad y la equidad constituyen la condición para ayudar a la per-

CLASE. Sedan tres volúmenes, refinadísimo estilo y concepción moderna.

LINEA. Aerodinámica integral. Frente en cuña pronunciada, estudiado científicamente detalle por detalle para adelantar lo que será el perfil de los automóviles de la próxima década.

HABITABILIDAD. Comfort real absoluto para 5 personas. Detalles de fina terminación, con puertas tipo avión, amplias, que aseguran un acceso definitivamente cómodo. A lo que se suma la capacidad insólita de la valija: 530 litros.

INGENIERIA. Tecnología Fiat de avanzada. Motor 1.3 o 1.5, que consagra el concepto motor delantero-transversal y transmisión directa a las ruedas de toda la potencia. Carrocería protegida por Cataforesis, exclusiva de Fiat.

Prêmio

al mayor nivel

Autoestilo SEVEL

Sevel utiliza lubricantes **ANCAP**



sona supeditada a la autoridad; por eso finalmente la relación de autoridad tiende a disolverse. Es autoridad racional además, porque puede ser aceptada sin sometimientos.

AUTORIDAD ANONIMA

La autoridad racional e irracional del siglo XIX y XX, franca y manifiesta, se ha vuelto desde mediados del siglo XX invisible, "anónima". Y al no tener conciencia ni de la sumisión ni del gobierno de esta autoridad, el hombre se convierte en el UNO, en una parte del SE, perdiendo el sentido de su identidad. Este proceso de conformidad automática se acerca a los mecanismos de defensa de Freud (como veremos más adelante) y por otro, al concepto de "existencia inauténtica" o banal de Martín Heidegger o de "la mala fe" en Sartre.

Sin embargo este naufragio del hombre en la existencia impersonal que huye de sí mismo y que pierde en la conducta socialmente prescrita toda su autenticidad, es para el pensamiento heideggeriano una condición fatal de la vida en sociedad y no la consecuencia de una determinada situación, como afirma Fromm. La aproximación al existencialismo sartreano en cambio es más nítida; ser de "mala fe" es intentar eludir la condición humana, es huirse, en tanto libertad es dimitir la propia responsabilidad para obedecer las decisiones del otro, decisiones que se nos presentan completamente construidas ya como las leyes físicas; se trata de desembarazarse de una responsabilidad demasiado pesada echándola sobre los acontecimientos diarios.

En Erich Fromm se procura crear las condiciones que permitan una mayor expansión de la personalidad. Eliminar la represión de la espontaneidad es ir más allá de la esfera sexual y extenderse a todas las dimensiones de la personalidad; porque se trata de una represión que ahoga el yo auténtico bajo el yo social y transfiere al viviente en un manojo de funciones. Esta conformidad alienada se expresa en la nivelación de gustos e ideas, en la creciente estandarización de los individuos, en la paulatina sustitución del yo por el conjunto de funciones sociales adscritas al individuo... La carencia de intimidad personal conduce a hablar sin reservas de los "problemas personales". "En realidad, la intimidad se ha convertido en algo clandestino". (12) La edad contemporánea puede definirse en este sentido como una época de ansiedad engendrada por un falso yo que depende continuamente de la aprobación de los demás. Esta enajenación con lo anónimo engendra un sentimiento de culpabilidad no totalmente conciente: el no estar completamente adaptado hace que el hombre se viva culpable ante "las órdenes del gran ello". En 1963 (*The Dogma of Christ and other Essays on*

Religion, Psychology and Culture) hablando de la obediencia y desobediencia como conceptos dialécticos, Fromm afirma que todo acto de desobediencia —a menos que se trate de una rebeldía sin sentido alguno— es obediencia primaria a otra cosa.

Nuestro siglo ha creado al "hombre-organización", "el hombre carbono" diría Ingenieros, que no obedece porque ni siquiera sabe qué es desobedecer. Vive en un sistema de vastas burocracias en el cual el funcionamiento uniforme es controlado mediante la manipulación más que por la fuerza, y donde el hombre es persuadido que su sumisión es voluntaria. Algunos se sienten intimidados, pero aceptan complacidos la autoridad y para no sentirse sometidos reciben las órdenes en nombre del sentido común y la razón. No corren el peligro de convertirse en esclavos pero sí en autómatas, porque están gobernados por la autoridad anónima del conformismo. Hasta la autoridad de los padres es remplazada por esta autoridad abstracta de la cual ellos son sus representantes.

MECANISMOS DE EVASION

En la teoría psicoanalítica se denominan "mecanismos de defensa" a una serie de conductas de adaptación normal propias de ciertas etapas del desarrollo evolutivo y de ciertas situaciones de la vida. Estos mecanismos devienen patológicos cuando no son suficientes para calmar la angustia y cuando son usados por la personalidad de modo rígido y estereotipado, limitando con ello las posibilidades adaptativas y pudiéndose convertir en síntomas de enfermedad.

Fromm, al hablar de "mecanismos de evasión" se va a referir, por el contrario, sólo a aquellos mecanismos que poseen una significación sociocultural y cuya comprensión constituye una premisa necesaria para el análisis psicológico de los fenómenos sociales, ya sea en regímenes autoritarios, ya sea en la democracia moderna; por eso los llama "mecanismos de evasión de la libertad".

Ahora bien, dada la naturaleza social del hombre, su aplicación a la vida individual se torna también significativa. Estos mecanismos constituyen un concepto operacional de primer orden que puede esclarecer una serie de conductas del hombre actual y cuya profundización no ha sido hasta ahora suficientemente entrevista ni por Fromm ni por sus discípulos de la psicología humanista, pero que valdría la pena investigar detalladamente.

En 1941 (*Escape from Freedom*) distingue tres mecanismos básicos: autoritarismo, destructividad y conformismo.

Autoritarismo. — De este mecanismo ya hemos hablado extensamente. En su búsqueda de nuevos vínculos secundarios que sustituyan a

los primarios perdidos —el regazo materno y los mandatos del padre— el hombre abandona la independencia de su yo individual propio, para fundirse con algo o con alguien exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza que este yo carece. Estas conductas se observan típicamente en la tendencia compulsiva hacia la sumisión y la dominación en las personas normales, o hacia los impulsos sadomasoquistas en las neurosis.

Destructividad. — Al referirnos a los impulsos sadomasoquistas, pensamos en los impulsos destructivos o agresividad maligna, pero ambos no se identifican aunque se den conjuntamente. El sadomasoquismo busca en la simbiosis activa o pasiva incorporar al objeto; la destructividad por el contrario la eliminación del objeto. La destructividad constituye una forma de huir del insostenible sentimiento de impotencia puesto que busca acabar con aquellos objetos con los que el individuo trata de compararse. También la angustia y la frustración constituyen otras dos fuentes de la destructividad.

Conformismo. — Primariamente indagamos de qué manera nuestra cultura fomenta esta tendencia hacia el conformismo. En la mayoría de las sociedades siempre hay una discrepancia entre el propósito de asegurar el fluido funcionamiento de la sociedad y el de promover el desarrollo pleno del individuo, lo cual lleva a diferenciar dos conceptos de salud o normalidad. El primero se rige por los requerimientos sociales, el segundo por las normas y valores referidos a la existencia indivi-

REFERENCIAS

- (1) FROMM, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica 1957, p. 245, G A II.
- (2) FROMM, Erich, *Sobre la Desobediencia y otros ensayos*, Barcelona, Editorial Paidós, 1984, p. 13.
- (3) MORENO, Florentina, *Hombre y sociedad en Erich Fromm*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 352.
- (4) El ello constituye —para Freud— el polo pulsional de la personalidad. Está íntimamente ligado a lo sociológico y es totalmente inconsciente. Sus contenidos son en parte hereditarios y en parte reprimidos y adquiridos. El ello puede ser reconocido a través de sus derivados que atraviesan la represión: sueños, lapsus, síntomas...
- (5) FROMM, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 47, G A IV.
- (6) En el curso de la evolución, el super yo asimila también la influencia de aquellas personas que han ocupado el lugar de los padres, es decir educadores, maestros y ejemplos ideales ("Nuevas Lecciones..." 1933, y "El yo y el ello" 1923), y la inmensa muchedumbre que constituye el ambiente humano ("Introducción al narcisismo", 19...). El super yo se convierte en el portador de la tradición y en una internalización de la coerción exterior ("El porvenir de una ilusión" 19...). Cfr. Freud, Sigmund, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva.
- (7) FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*, o. c. p. 41.
- (8) FROMM, Erich, "Teoretische Entwürfe über Autorität und Familie, Sozialpsychologischer Teil", en HORKHEIMER, Max (comp.) *Studien über Autorität und Familie*, Paris, Felix Alcan, 1936, p. 77-135, G A I. Cfr. también "The Oedipus complex and the Oedipus Myth" en Anshen, R. N. (comp.) *The family*, New York, Harper, 1948, G A IX.
- (9) FROMM, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, p. 147, G A II.
- (10) RICON, Lía, "El autoritarismo", p. 5. *Plural* (Argentina) No. 1, Setiembre 1985.
- (11) FROMM, Erich, *Sobre la desobediencia...* p. 16. Fromm distingue entre carácter rebelde y revolucionario. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y*



dual. En este sentido y metafóricamente, podemos llamar a una sociedad "neurótica" cuando sus miembros ven mutilada la expansión de su personalidad.

La conformidad automática constituye una conducta aceptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna. Es un mecanismo que nos recuerda el mimetismo de ciertos animales que acaban pareciéndose de tal modo al ambiente que no se distinguen de él. A pesar de esto, no existe una idea más difundida que la de creer que el hombre actual es un individuo libre en su ser, pensar y sentir.

La autoridad anónima se disfraza de sentido común, ciencia, salud psíquica, nor-

malidad, opinión pública. No ejerce presión alguna, a lo más una suave persuasión, sin embargo es más efectiva que la autoridad manifiesta "puesto que no se llega a sospechar de la existencia de órdenes que de ella emanan y que deben ser ampliadas". (13) Si yo conozco las órdenes y de dónde ellas provienen, yo puedo discutirlos y hasta combatirlos.

La pérdida del yo y su sustitución por el pseudo yo llevan al individuo a un constante estado de inseguridad. Se ve siempre obligado a una conformidad aún más estricta, para así encontrar su identidad en el reconocimiento y en la incesante aprobación de los demás. Con ello la sociedad actual ha aumentado todavía más

el desamparo y la inseguridad del hombre medio que se encuentra entonces siempre dispuesto a someterse a nuevas autoridades capaces de ofrecerle seguridad y protección. Será suficiente que se den esas condiciones para que nuevamente el autoritarismo se haga presente:

"En verdad, la libertad lograda en la democracia moderna implica una esperanza para el desarrollo del hombre que está ausente en cualquier clase de dictadura a pesar de que proclamen que obran en favor del hombre. Pero es solamente una esperanza y no una realidad..." (14)

- Psicología (México), Mayo-Agosto 1966, No. 3, p. 25-35. "El rebelde quiere derrocar a la autoridad a causa de su resentimiento y como resultado, quiere convertirse él mismo en autoridad ocupando el lugar de la que ha derrocado. Y con mucha frecuencia, en el momento mismo de alcanzar su objetivo, se reconciliará con la misma autoridad a la que antes combatía encarnizadamente" p. 27. El carácter revolucionario es la persona libre, cuya independencia se opone a todo lazo simbiótico con los poderosos de arriba y con los impotentes de abajo. El carácter revolucionario piensa y siente en una "tonalidad crítica" para usar un símbolo de la música. G A IX.
 - (12) FROMM, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, p. 136, G A IV.
 - (13) FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*, p. 192.
 - (14) FROMM, Erich, *Ética y Psicoanálisis*, p. 246, G A I.
- NOTA: Para una introducción y bibliografía sobre el autor confrontar ROVALETTI, M. L., Erich Fromm, pensamiento y obra, Buenos Aires, AZ Editores, 1985. Se cita G A (Gesamtausgabe) a las Obras Completas de Erich Fromm, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1980-1.

María Lucrecia Rovalletti, CONICET, Buenos Aires.